

El arzobispo de Nueva York, monseñor Spellman, es hoy figura de máxima actualidad, con motivo de su repentina a la vida de Roosevelt.

La declaración del ilustre purpurado, dicen en Roma, era absolutamente necesaria, y va dirigida, en general, contra los actos de colaboración con el comunismo.

# SAN SEBASTIAN DISPENSO UN IMPRESIONANTE RECIBIMIENTO

## AL JEFE DEL ESTADO

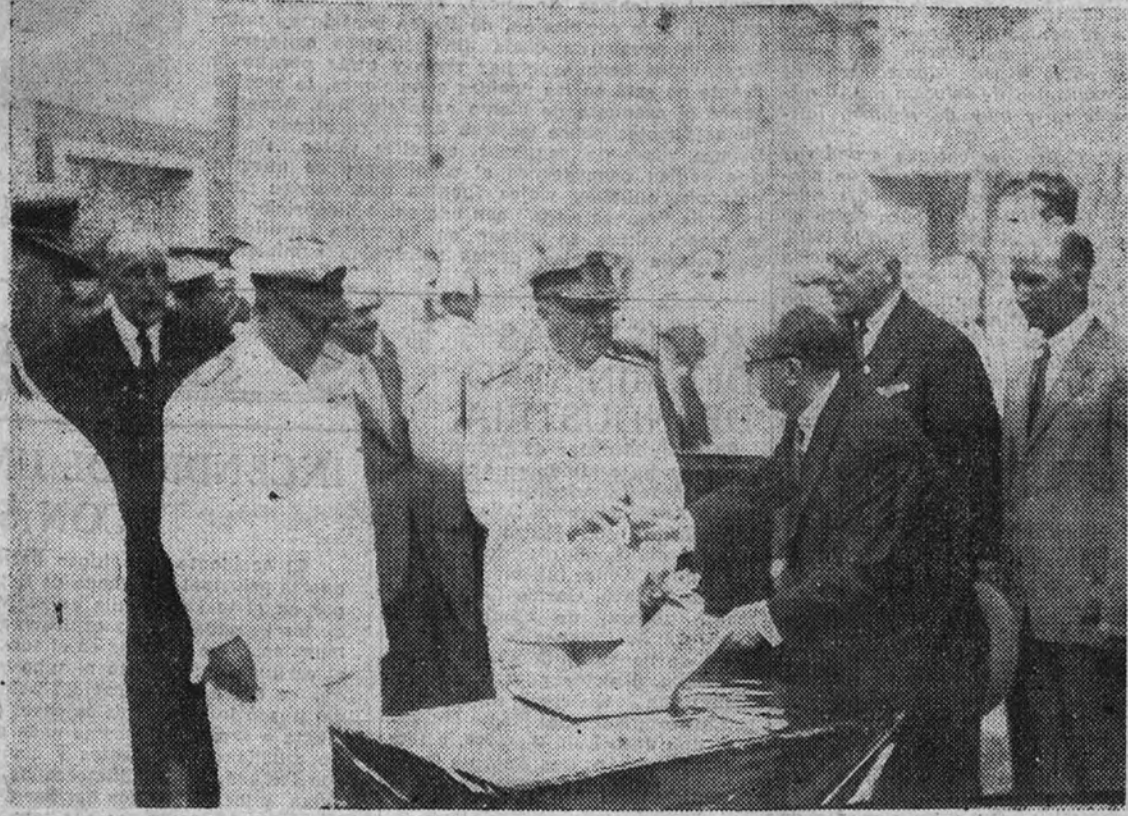
Franco inauguró en Burgos una fábrica de celofán

VITORIA Y LOS PUEBLOS DEL RECORRIDO ACOGIERON EL PASO DEL JEFE DEL ESTADO CON INCESANTES ACLAMACIONES

La juventud, ante Franco

SAN SEBASTIAN. (De nuestro enviado especial.) Salieron hoy de Euzkadi, donde se encuentran acampando, el camino de Loya, las Centurias del Campamento "Franco", para recibir en San Sebastián al Caudillo, que presta su nombre al Campamento de Covalada y que se dirige al servicio de la Patria. Eran siete los vehículos (valientes y fuertes como el paisaje que cruzaban), que en la capital guipuzcoana se juntaron en una gran plaza, acazo menos vetusta y marcial, pero no menos entusiasta.

El trayecto se hizo a marcha lenta. Llenaba las calzadas un público denso y alegre, y los flechas y cadetes del Frente de Juventudes lanzaban al aire sus boinas rojas, mientras que otros, ganados por la emoción y olvidados de la disciplina, aplaudían a rabiar al jefe del Estado. Nunca el pueblo de San Sebastián ha sido tan unánime en aplaudir a Franco. Más de quince minutos tardó el coche del Caudillo en atravesar las calles principales (Continúa en cuarta página.)



El Caudillo se dispone a estampar su firma en recuerdo de la inauguración oficial de la fábrica de celofán de Burgos (Foto Pede.)

## LOS NACIONALISTAS CHINOS ABANDONAN CHANGSHA

Se están reorganizando en la región montañosa más al Sur de la ciudad

CANTON. (Urgente.)—El general Pai Chung Hsi, comandante en jefe de las fuerzas gubernamentales en China Central, ha ordenado a sus tropas que abandonen la ciudad de Changsha, capital de la provincia de Hunan, según anuncia la agencia Reuters. La ciudad es atacada desde tres puntos por las columnas comunistas, según el diario "Ta Kung Pao".

Las noticias oficiales que se tienen en Canton indican que las comunicaciones radiofónicas entre esta capital y Changsha están cortadas desde ayer.

Los diarios de Canton dedican amplias informaciones a los combates que el frente de Changsha y hacen constar que una vez cortadas las comunicaciones ferroviarias por los comunistas, la ciudad no tiene ningún valor estratégico para los gobiernos locales y que es preferible una evacuación ordenada que permita situar al grueso de las unidades en un frente continuo y con buenas comunicaciones con la retaguardia. (Efe.)

LOS NACIONALISTAS SE REORGANIZAN EN LAS MONTAÑAS AL SUR DE CHANGSHA

HONG-KONG.—Después de la evacuación de Changsha, las fuerzas gubernamentales chinas se reorganizan para ofrecer resistencia a las columnas comunistas en las regiones montañosas, situadas más al Sur. Los ejércitos comunistas del general Lin Piao se extienden en abanico en tres direcciones, partiendo del sector de Changsha.

También en la provincia de Kiangsi las fuerzas nacionalistas se han replegado a lo largo del río Kiang. Parece que ofrecerán resistencia en el sector de Wenang. (Efe.)

## Illegalidad de la votación del "caso español"

COMENTARIO DEL "JORNAL DO COMERCIO" BRASILEÑO

RIO DE JANEIRO.—Hablando del modo de tratar a España, "Jornal do Comercio" cita en un editorial la sentencia de la Brouyère: "Hay situaciones en la vida que la verdad y la sencillez constituyen la mayor de las habilidades".

## LOS MINISTROS DE MARINA Y DE INDUSTRIA, EN GALICIA

EL DE AGRICULTURA, EN LERIDA

BURGOS.—El Ministro de Industria y Comercio, señor Suanzes, ha salido para Puente de Duero.

EL MINISTRO DE MARINA, A PONTEVEDRA

PONTEVEDRA.—Llegó el Ministro de Marina, almirante Regalado, quien, después de recibir el cumplimiento de las autoridades, se trasladó a su casa del lugar de Chancelas, en el municipio de Poyo, donde vive con su familia, y se propone permanecer unos días de descanso.

EL MINISTRO DE AGRICULTURA PASARÁ UNOS DIAS EN LA MONTAÑA

LERIDA.—A las dos de la mañana, procedente de Zaragoza, llegó el Ministro de Agricultura, don Carlos Rein Segura, que fue cumplimentado por el Gobernador Civil interino y Presidente de la Diputación Provincial. Después de piroctar, en Lerida, a las siete y media de la mañana ha salido con dirección a la montaña, donde permanecerá unos días. (Cifra.)

## EL CONSEJO DE LA REPUBLICA FRANCESA RATIFICA EL PACTO ATLANTICO

Sólo faltan por ratificarlo Italia y Holanda

Hoy llegará a Europa la Misión militar norteamericana

PARIS.—El Consejo de la República, antiguo Senado, ha aprobado por 284 votos contra 20 un proyecto de ley, en virtud del cual se autoriza al Presidente de la República francesa a ratificar el Pacto del Atlántico Norte.

Hasta ahora, el Pacto del Atlántico Norte ha sido ratificado por diez naciones. Faltan, Italia y Holanda. Las que lo ratificaron son: Estados Unidos, Canadá, Bélgica, Inglaterra, Luxemburgo, Noruega, Portugal, Dinamarca, Islandia y Francia (Efe.)

LA MISIÓN MILITAR NORTeamericana SALE PARA EUROPA

WASHINGTON.—Los jefes del Estado Mayor Combinado de los Estados Unidos salen hoy para Europa y mañana llegarán a Francfort del Main; posteriormente visitarán Londres, París y Viena, antes de regresar a Estados Unidos. (Efe.)

HOY COMENZAN A SU LABOR LA MISIÓN MILITAR NORTeamericana FRANCFORT DEL MAIN.—Los jefes del Estado Mayor norteamericano

iniciarán hoy su labor en Europa, al entrevistarse con John McLoyle, gobernador militar norteamericano y futuro alto comisario en Alemania.

Después de la reunión se celebrará una cena en la residencia de McLoyle.

70 grados al sol en Coimbra

LISBOA.—En Portugal hace hoy tanto calor como en el desierto, y se han secado totalmente los pozos y depósitos de agua. De los manantiales no brota agua, y el Ayuntamiento de Oporto ha pedido a los habitantes de la ciudad que no laven los coches ni rieguen los jardines.

En Coimbra el termómetro ha registrado 41 grados a la sombra y 70 al sol.

# NO ERA UN CAPITAN

Por José VIVER

Las informaciones que proporciona el general Halder, que fué jefe del Estado Mayor del Führer alemán, han traído de nuevo a discusión la capacidad militar de Hitler.

Raymond Cartier, a quien debimos, quizá, las primeras noticias de los pñetales de Nuremberg, no se contentaba con menos que con que se le reconociesen cualidades de gran capitán. Por su parte, Liddel Hart nos ha transmitido la opinión que a la mayoría de sus generales merced a las aptitudes castrenses del Führer; o, cuando menos, su interpretación personal de aquellas opiniones. El coronel francés Chassin, tras de un balance ponderado de equivocaciones y de aciertos estratégicos y tácticos, llega a emitir un dictamen de equilibrio entre los que opinan que no pasaba de ser un estratega de café, con Ejércitos a la mano en vez de terrones de azúcar, y los que, como Cartier, lo inscriben en la nómina de ilustres capitanes.

El método de Chassin es, sin duda, juicio; lo que puede ocurrir es que fuera demasiado pronto para utilizarlo. Cuntan Von Seeckt que cuando—en el curso de la otra guerra mundial—acababa de tomar una importante decisión táctica, como llegar a él su jefe de E. M. para participarle sus dudas sobre la oportunidad de la resolución, tuvo que decirle, más o menos, algo así como esto: "Tranquícese, amigo mío; los únicos que llegarán a saber con entera exactitud si acertamos o no serán los alumnos de las escuelas de Estado Mayor; y no antes de cincuenta años."

Von Seeckt razonaba la severidad de sus juicios y la tenacidad de su carácter con un punto de humor muy fino; acaso había aprendido a no tomar al pie de la letra el resultado de los estudios críticos de historia militar, en cuyo análisis faltan las más de las veces datos que tuvi-

ron presentes los actores principales del drama, y en cuya exacta o errónea valoración está el quid del acierto o el desacierto de las decisiones; luego, en el éxito o en el fracaso de la ejecución entran factores nuevos de los que, algunos, tampoco dejarán, acaso, huella.

Por eso, quizá, el método seguido por Chassin puede conducir a resultados tan erróneos como la información apresurada de Cartier o las interpretaciones personales de Liddel Hart.

Hitler no podía ser un gran capitán, porque para serlo le faltaba la esencia misma de tan gran calidad: ser capitán. Hitler era un conductor político; no era un militar.

Cuando el político y el militar se han fundido en un solo sujeto ha solido ser—Cronwell, Federico, Napoleón—en un molde militar. Sus éxitos guerreros les vinieron del conocimiento personal del oficio; sus fracasos políticos y militares, del olvido de las virtudes castrenses y de los principios de la moral.

Pero el conocimiento del oficio tiene poco que ver con las intuiciones guerreras que Keitel atribuye a su jefe. En el otro aspecto, no era lo peor que Hitler estuviese desprovisto de "prejuicios" militares, sino que hubiera logrado constituir a su inmundación un núcleo de jefes igualmente liberados de esa carga. Cuando a ciertas objeciones morales del almirante Canaris—un soldado de la mejor clase—, opone Keitel su autoridad, ofrece la evidencia de este fenómeno: "Estas objeciones—dice—surgen de un concepto militar de la guerra caballerística. Nuestro propósito es destruir tal ideología, y apruebo, por lo tanto, las medidas propuestas."

Pero ahora ya se sabe que no ocurrió así. Por eso precisamente—digan lo que digan los críticos militares de los éxitos y de los fracasos de las operaciones guerreras planeadas por Hitler—: por eso precisamente, y no por otra cosa: porque sus manos inhábiles quebraron la vena militar que había conservado la vida de Alemania, es por lo que no podrá ser considerado Hitler como un ilustre capitán.

Su caso sirve de ilustración muy sugestiva, a cierta observación que hace Maurois en su "Diálogos del mundo"; porque si el temperamento del verdadero capitán tiene un punto de contacto con el jugador, es siempre con el jugador de bridge; y si de Hitler al que más se parecía era al del afortunado jugador de póker.

## MOSCU HA ESTADO ROBANDO SECRETO INDUSTRIALES A NORTEAMERICA

Los empleados de la agencia soviética "Ammorg", denunciada ante el Senado, actúan como espías

Mil viviendas protegidas se construirán en Barcelona

SERAN EDIFICADAS EN LA SAGRERA

BARCELONA.—El Gobernador Civil manifestó a los periodistas que había presidido la reunión de la Permanente de la Asamblea Asistencial Provincial de la Central Nacional Sindicalista, en la que se había tomado el importante acuerdo de adquirir unos terrenos situados en la Sagrera, cuya extensión es superior a los 330.000 metros cuadrados, y los cuales son capaces para construir 1.000 viviendas protegidas, que proyecta edificar la Obra Sindical del Hogar y Arquitectura con cargo al plan asistencial provincial. (Cifra.)

WASHINGTON.—En la Subcomisión Jurídica del Senado la agencia comercial soviética Ammorg ha sido acusada de haber estado sustrayendo sistemáticamente secretos industriales norteamericanos durante los últimos veintiocho años para fortalecer la industria soviética.

Las acusaciones fueron formuladas por Anthony Marcus, oriundo de Rusia y presidente del Instituto de Comercio Exterior de Nueva York, quien dijo que quería poner "alerta" a la nación ante el "espionaje industrial soviético".

Manifiesto que Rusia ha enviado ingenieros de la Ammorg a Estados Unidos con el pretexto de comprar productos norteamericanos. En realidad solo adquieren muestras y exigen planos de las mismas. Los ingenieros vuelven luego a Rusia para hacer imitaciones de los productos norteamericanos, violando así los derechos internacionales de la patente.

También ha sido acusada la agencia Ammorg de embarcar instantáneamente para las investigaciones de la energía nuclear en Rusia. Un informe redactado por un agente de la Oficina Federal de Investigación revela que un embarque de esa naturaleza partió para Rusia el 21 de agosto de 1947 sin los documentos correspondientes. Desde entonces han sido interceptados otros dos embarques.

## Un barrio de Coria del Río destruido por un incendio

SEISCIENTAS FAMILIAS QUEDARON SIN HOGAR

SEVILLA.—Poco después de las diez de la noche se produjo un incendio en Coria del Río, en la zona conocida por "La Platanera", al prenderse el aceite de un perol en la cocina de dicha vivienda.

Las llamas se extendieron con gran rapidez a las casas colindantes, hasta atrapar por completo el barrio denominado del Salto, debido al viento reinante, que contribuyó a la alteradura y rápida propagación del siniestro.

Aunque el Servicio Municipal de Incendios de Sevilla acudió con premura, resultaron infructuosos sus trabajos, debido a la combustibilidad de las viviendas siniestradas.

Como el barrio ha sido pasto de las llamas, 600 familias han quedado sin hogar, por lo que las autoridades han adoptado medidas para albergar a los damnificados en las casas que se hallan en construcción en dicho pueblo y en dependencias oficiales. (Mencheta.)

## SE SUPRIMIRA EL abastecimiento aéreo de Berlín

Hay suficientes reservas y en caso de necesidad se restablecerá rápidamente

BERLIN. (Urgente.)—El abastecimiento aéreo de Berlín por vía aérea será suspendido en breve, según se ha anunciado en los Cuarteles Generales de los Gobiernos norteamericano y británico de ocupación en Alemania. (Efe.)

SON SUFICIENTES LAS RESERVAS

BERLIN.—El anuncio oficial angloamericano sobre el "puente aéreo" dice así: "En vista de la situación favorable de las reservas en Berlín, se ha acordado reducir gradualmente la ayuda aérea, a partir de 1.º de agosto de 1949. En lo sucesivo habrá disponibles en Alemania elementos reducidos de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos y de las Reales Fuerzas Aéreas, y las dos avilaciones mantendrán instalaciones suficientes para que en caso de necesidad sea restablecida inmediatamente la ayuda aérea y pueda alcanzar seguídamente su máxima eficacia. Las reservas de municiones e inventarios se consideran hoy las adecuadas para Berlín y en breve alcanzarán el máximo razonable, tanto desde el punto de vista físico como desde el del almacenamiento. La capacidad de transporte de los ferrocarriles, barcas y camiones es hoy suficiente para atender las necesidades de Berlín." (Efe.)

EN CASO DE NUEVO BLOQUEO LLEGARÁN AVIONES CADA TRES MINUTOS

BERLIN.—Si los rusos bloqueasen de nuevo Berlín, los aviones volverían a elevarse con intervalos de tres minutos. Ha sido el servicio aéreo por sí solo el que convenció a los rusos de que no podían matar de hambre o de frío a los 2.500.000 habitantes del Berlín occidental. (Efe.)

## TRUMAN, AL LADO DE ELEANOR

Así lo indica la designación del protestante Tom Clark, como magistrado del Tribunal Supremo

Desde tiempo inmemorial uno de los nueve miembros de tan alto organismo, fué católico

WASHINGTON. (Crónica del enviado especial de la agencia Efe.) Prohibida su reproducción.—El Presidente Truman se ha puesto al lado de la viuda de Roosevelt en la controversia con el cardenal Spellman. No otro significado tiene—y así se admite en todos los círculos políticos de Washington—el nombramiento de Tom Clark, protestante, de Texas, y actual procurador general de la República, que equivale a nuestro ministro de Justicia, para la vacante del Tribunal Supremo dejada por el fallecimiento del magistrado católico Frank Murphy. Una pequeña atención podría encontrarse en la designación del senador Mc. Grath, católico, de Rhode Island, actualmente presidente del Comité nacional del partido demócrata, para sustituir a Tom Clark como procurador general.

Desde tiempo inmemorial uno de los nueve magistrados del Tribunal Supremo fué católico. Solo se rompió la tradición en los tiempos duros de la guerra civil, cuando por un breve período el catolicismo dejó de estar representado en el Tribunal Supremo.

Murphy, que llegó a magistrado del Supremo por Roosevelt, en 1940, era el quinto católico, en sucesión ininterrumpida desde fines del siglo pasado. En los primeros cinco puestos no hubo uno de los católicos entre los nueve magistrados que componen el Tribunal.

La semana pasada, el secretario de (Continúa en cuarta página.)

## ATRACO SENSACIONAL EN PARIS

Varios malhechores atacan al pagador del Metro y se apoderan de siete millones de francos

PARIS.—Varios malhechores han cometido a las siete y cuarto de la noche un atraco en la estación del Metro de la plaza de la República.

Los malhechores, en número de cinco, se apoderaron de siete millones de francos.

Los malhechores realizaron la acción con perfecta maestría que demostró un perfecto conocimiento de los alrededores de la estación y una gran habilidad para escapar de los agentes de la policía.

Los malhechores, que se dirigían al trabajo, se dirigieron al pagador del Metro, Brost, con un perfecto conocimiento de los alrededores de la estación y una gran habilidad para escapar de los agentes de la policía.

Los malhechores, que se dirigían al trabajo, se dirigieron al pagador del Metro, Brost, con un perfecto conocimiento de los alrededores de la estación y una gran habilidad para escapar de los agentes de la policía.

Los malhechores, que se dirigían al trabajo, se dirigieron al pagador del Metro, Brost, con un perfecto conocimiento de los alrededores de la estación y una gran habilidad para escapar de los agentes de la policía.

Los malhechores, que se dirigían al trabajo, se dirigieron al pagador del Metro, Brost, con un perfecto conocimiento de los alrededores de la estación y una gran habilidad para escapar de los agentes de la policía.







# DOÑ ANTONIO VILLARAMA, MINISTRO DE SANIDAD FILIPINO, EN MADRID

## Es el primer miembro del Gobierno de Manila que viene a España desde la independencia de su país

### "Mi visita—ha dicho—tiene un doble significado: sentimental y científico"

Por Conducto de "ARRIBA"

Un saludo a España y a los españoles

Millanero

El ministro de Sanidad de Filipinas, don Antonio Villarama, que viene acompañado de su esposa y de su hijo, el doctor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Manila, don Juan Villarama, se encuentra en Madrid desde el día de ayer, cuando llegó a la capital española en un avión de la línea aérea de Filipinas. El ministro de Sanidad de Filipinas, don Antonio Villarama, es el primer miembro del Gobierno de Manila que viene a España desde la independencia de su país. Su visita tiene un doble significado: sentimental y científico. Villarama, que es un hombre de gran cultura y de gran actividad, ha estado en España en varias ocasiones. En su última visita, en 1947, viajó a Madrid para asistir a la Conferencia Mundial de la Salud, que se celebró en la ciudad española. Villarama, que es un hombre de gran cultura y de gran actividad, ha estado en España en varias ocasiones. En su última visita, en 1947, viajó a Madrid para asistir a la Conferencia Mundial de la Salud, que se celebró en la ciudad española.

# NOVÍSIMO GLOSARIO

## NO PERDIO SOLO UN AMIGO

De Romain Rolland, que ya iba olvidándose, ha contado la reciente publicación de una correspondencia, como en 1915 y en ocasión de una crisis de ideales, "perdió a su mejor amigo". Era éste Louis Gillet; el cual, a la sazón, cumplía con la patria... No cuenta aquella publicación, y yo, naturalmente, me lo explico, —la otra pérdida de Romain Rolland, en la misma época y coyuntura: la pérdida del más íntimo de sus devotos. Este era yo, que, en desautorizada juventud osada, había levantado la bandera de la unidad de Europa.

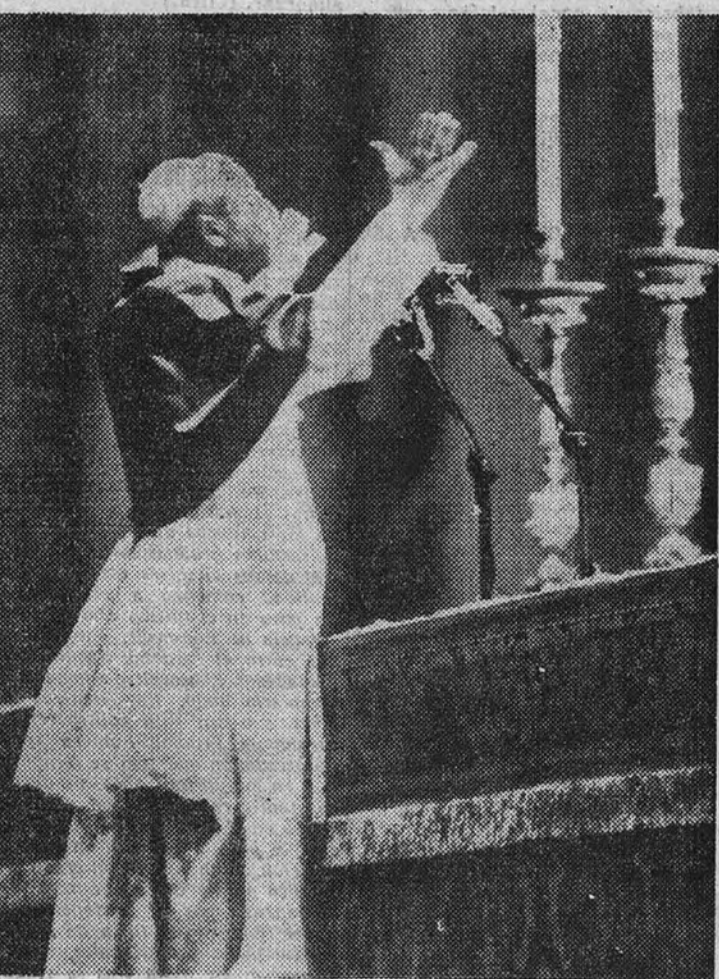
La causa de la pérdida fue la misma, en los dos episodios: la falta de carácter, las cautelas reservadas del personaje, su querer nadar y guardar la ropa. Con Gillet, probó de ejercitar todavía su natación entre dos aguas, aquella en que Jean Christophe nos había seducido, etopeya superadora de nacionalismos estrechos. Conmigo, quiso Romain Rolland, guardarse la ropa de una situación oficial y de una situación literaria, que no había aun perdido. Y, a las pocas semanas de haber puesto por las mabas nuestro Manifiesto, en reproducción solemne, el día de Navidad del 14, me una acometida soez de un sorboniano, el profesor Aullard, dejó que el gallo le cantara tres veces... Ahora, cuando salga en el primer "Glosario" el "Amphibio debate", que éste fué publicado, por meses y meses, podrá juzgarse hasta qué punto el que había sido nuestro apologeta nos traicionaba.

Estas cosas se escriben. La explosión, aquí, tenía que ser doble. El combatiente tenía que perderse para el emboscado; y el mediocracionalista tenía que perder al europeo. No todo el mundo puede comprender, cuanto, para predicar la paz, puede ser necesaria la valentía. No todo el mundo ve, que el servicio de una patria ha de ser, si acaso, trascendente, no a un sueño amorfo de humanidad, sino a un servicio de más alta patria, en que aquella se integre.

A Romain Rolland no le quedaba, cuando hubo perdido a la vez el paisano discípulo y el devoto extranjero, más que la posibilidad de precipitarse en dicho sueño amorfo. Su característico sub-delirio no había de pararle hasta la profesión de la observancia comunista, —que parece, por otra parte, que tampoco le ha querido como suyo. Y esto, pasando por todos los Krisnamurti, por todos los blanduchos simulacros de la "revolución-amateur".

Eugenio d'ORS

# HABLA SU SANTIDAD

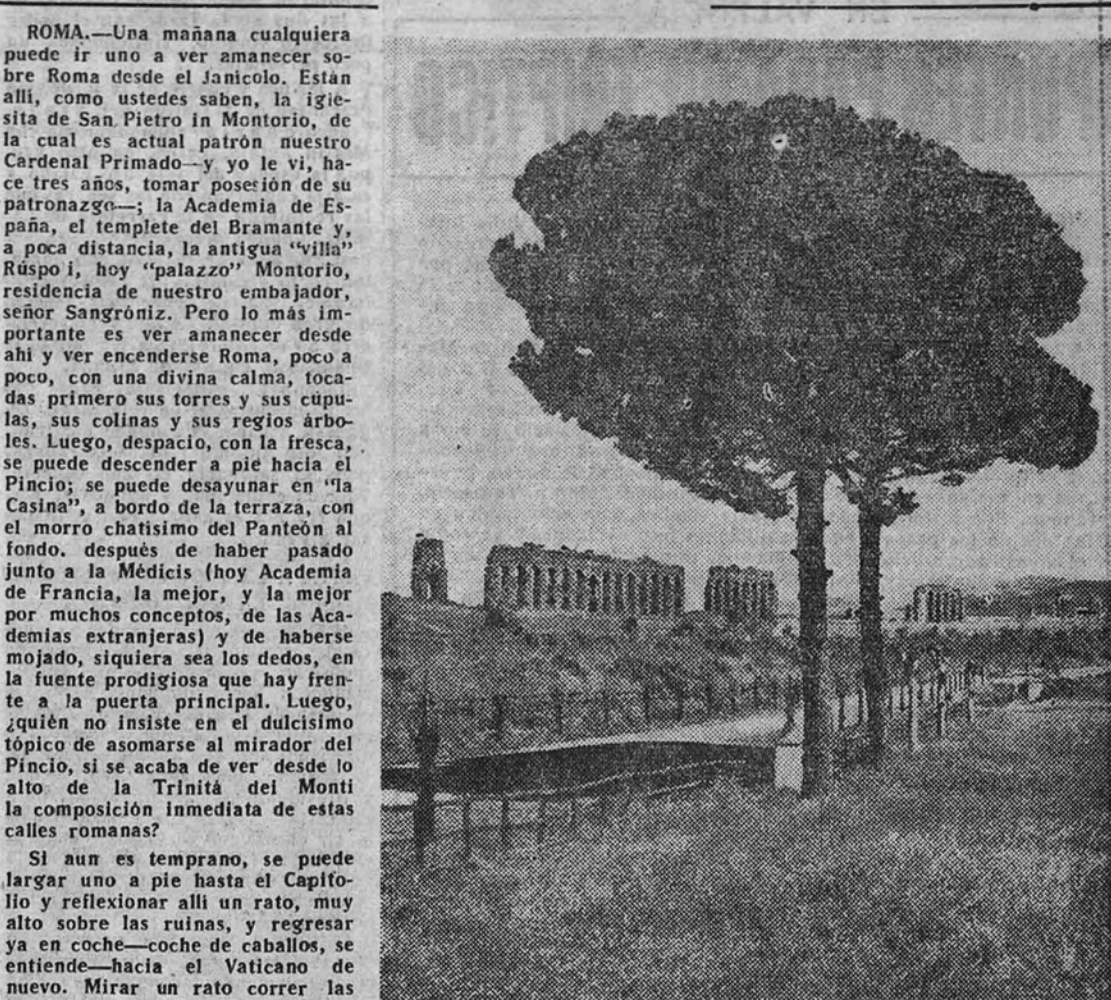


El Santo Padre se dirige, en gesto dramático y elocuente, a las 11.000 mujeres y a los mil delegados de todo el mundo que asisten al Congreso Femenino de Acción Católica que se celebra en Roma

QUI BUENO

# CARTAS DE ROMA UNAS HORAS ROMANAS

(DEL CRONISTA OFICIAL, JOSE MARIA SANCHEZ SILVA)



Via Apia

ROMA.—Una mañana cualquiera puede ir uno a ver amanecer sobre Roma desde el Janículo. Están allí, como ustedes saben, la iglesia de San Pietro in Montorio, de la cual es actual patrón nuestro Cardenal Prímado—y yo le vi, hace tres años, tomar posesión de su patronazgo—; la Academia de España, el templo del Bramante y, a poca distancia, la antigua "villa" Rúsio i, hoy "palazzo" Montorio, residencia de nuestro embajador, señor Sangroniz. Pero lo más importante es ver amanecer desde ahí y ver encenderse Roma, poco a poco, con una divina calma, tocada primero sus torres y sus cúpulas, sus colinas y sus regios árboles. Luego, despacio, con la fresca, se puede descender a pie hacia el Pincio; se puede desayunar en "la Casina", a bordo de la terraza, con el morro chatísimo del Pantón al fondo, después de haber pasado junto a la Médica (hoy Academia de Francia, la mejor, y la mejor por muchos conceptos, de las Academias extranjeras) y de haberse mojado, siquiera sea los dedos, en la fuente prodigiosa que hay frente a la puerta principal. Luego, ¿quién no insiste en el dulcísimo tópico de asomarse al mirador del Pincio, si se acaba de ver desde lo alto de la Trinità del Monti la composición inmediata de estas calles romanas?

Si aun es temprano, se puede largar uno a pie hasta el Capitolio y reflexionar allí un rato, muy alto sobre las ruinas, y regresar ya en coche—coche de caballos, se entiende—hacia el Vaticano de nuevo. Mirar un rato correr las fuentes de la plaza de San Pedro, entrar en la basílica, si ya se conoce la ciudad, dar una rápida vuelta por los Museos, deteniéndose a ver el horrible cementerio de las soberanas piezas que ya se quiere mucho. Se puede almorzar en una "trattoria" cualquiera y tomar café en el Greco, padre y muy señor mío de nuestro sinérgico Bomba. Y luego, si se es en la cuenta de que uno pertenece en cierto modo a sus compañeros de viaje y compegrinos, unirse a ellos, que han alquilado un autobús y un "cicerone" que parece un viejo actor de teatro retirado. Inmediatamente de comida esta torpeza, a uno le conducen al derecho al convento de los capuchinos, a ver el horrible cementerio de los franciscanos. Un siniestro mal gusto lo preside todo: hay pirámides de calaveras, de tibias y de peronés; algunos esqueletos de frailes, con el hábito y la capucha cubriéndolos la calavera y el costillar, se tienen de milagro, atados a la pared. Graciosos dibujos, aladas paredes de huesos humanos lo componen todo. Salgo escaldado de allí y me dirijo a alguna casa de huéspedes, donde, en una habitación, me encuentro con un mija inglesa, arrebatada de mis manos por el ofendido espíritu de alguno de los antiguos moradores del convento que hoy tiene la calavera numerada con tinta china, me ha empujado el brazo y mi pipa se ha estrellado contra las paredes. Aunque me queda lo más importante, he de hacerme fabricar otra boquilla. Si sigue usted en compañía de este "cicerone" hará para el autobús cerca del espantoso monumento a Víctor Manuel II—"El Vabo", como es llamada y ciertamente llamado por los romanos—; el guía le explicará a usted que dentro del caballo que sostiene la efigie del buen Rey se dio un baño a veintitrés personas. Entonces, usted, indignado, le preguntará de pronto al guía: "Oiga, amigo, ¿usted cree que somos norteamericanos?" Un silencio de muerte cobrará el autobús y usted, un poco corralado, se bajará en seguida.

A media tarde usted podrá alquilar una "carrocelita" y se irá a esa encrucijada, como tantas otras, en la cual Roma divide y confunde a los visitantes. Echará usted pie a tierra en las Santas Marías—Castelli y Cosmedin—y meterá usted sus dedos en la "bocca de la Verità" impune. Via Apia Antica adelante, pasando por ese retrete magistral de San Sebastiano, donde hasta los pájaros están puestos por la Oficina de Turismo, saldrá usted al campo, después de haber visitado las tabernas de la Via y haber librado algo. En el campo se volverá usted paulatinamente tonto de gusto, y volverá usted, con el caballo ya muy cansado y quien sabe si el auriga canturreando entre dientes, a la derecha del sol que

# UN LIBRO DE POESIA



Leopoldo Panero acaba de publicar su nuevo libro de poesías titulado "Escrito a cada momento". Se trata de un magnífico y delicado conjunto de versos de diferentes épocas que, sin atañer a la última y definitiva palabra de nuestro poeta, da, sin embargo, muy preciosa muestra de su sensibilidad y su técnica. Muy pronto, en las columnas de ARRIBA aparecerá la crítica formal de "Escrito a cada momento"

se pone escandalosamente. Caminará despacio sin "carrocelita", y usted, con Dionisio Ridruejo que es un poeta, con Alberto Crespo que es un periodista, con Javier Yarnoz que es un arquitecto y con Eduardo Ibañez que es un diplomático, guardará silencio. El cielo, a su izquierda, irá adquiriendo toda suerte de colores inimaginables. Entonces recordará usted las puestas de sol de Filipinas, las calles ardientes de Calcuta o de Bombay, el fúlgido espejo del océano Pacífico, las calles de San Francisco, las pagodas japonesas y los tenderetes chinos, la difusa de la costa hawaiana o la inhóspita costa de Terranova; pensará en Damasco, en Jerusalén, en Amán. Y usted, que es tan pequeño y tan tonto, pensará que no merece nada de esto y se le hará un nudo en su indigna garganta. Acaso entonces al caballo se le antoje levantar su cola y... ya sabe usted lo demás.

En cambio, a la noche, puede usted cenar en una "pizzeria": es lo mismo la plaza de San Ignacio que la de la Bolsa. Mientras usted bebe Frascati puede oír cantar con facilidad "Chien-Chien" de Santa Clara, o acaso Remata, que está cerca de usted en la mesa; le cante "Quel mazzolini di fiori", mientras

tras todos los comensales piensan en ese rubio mozo que es Rafael García Serrano, seguramente apareando en estos momentos una máquina de escribir en la setina de ARRIBA. Luego... ¡ah, luego! ¿Quiere usted ir a la ópera? Es tarde para tener entradas, pero usted también ha sido un chico avisado y fresco y no le hacen prendas. Se largará usted hacia las Termas, donde, tiene lugar la representación; las redondas vestes de prisa y, como los guardias urbanos, los "carabinieri" y de las dejados de la mano de la Fortuna, se aupará usted hacia las tapas, y allí, desde aquel grandioso "tendido de los sastrés", muy lejos del escenario, muy lejos de los espectadores, que le hacen a usted, a la representación, que usted vea bien y además gratis la ópera, mirará usted por entre sus dedos. Un Lohengrin feroz se acerca y se separa, de cuando en cuando, de una gruesa y candida Elsa. Usted se acordará de haber oído, quien sabe si a su padre o a su abuelo, el relato de aquel primer "Chien-Chien" español interpretado por Goyarre. Sus piernas de usted, precipicio de quince metros en vertical. La música de Wagner llega de lejos, fuerte y entera; parece que ha vuelto el fascismo. Pero no.

Y luego, más tarde, caminará usted despacio, con las estrellas altísimas en el cielo, sobre la Piazza Arqueológica, hacia la ciudad. Y se collará usted en el Colosseo, aunque no haya casi luna. Y sentirá usted a la vez que pueda sentir usted, porque nadie siente lo mismo en ninguna parte. Acaso piense usted que en Italia ha muerto el único hombre que merecía vivir. Y seguirá usted andando, cada vez más melancólico y felizmente. Y, en cualquier lado, se beberá un último vaso de vino.

Aquí sólo se habla del próximo Año Santo. Parece ser que hasta los hoteles de primera se verán obligados a poner tres ramas de cada habitación. También se habla mucho del descubrimiento del lugar del enterramiento de San Pedro. De política, poco. Qué política cabe aquí, en una ciudad, es una nación que se mueve entre el sepulcro de Pedro y el dólar norteamericano? Ya en su hotel, con la ventana abierta y alguna luz resplandeciendo por ella fantasmalmente, acaso se reproduzca en la cabeza de los oídos a los cuatro temas de Respighi: los pinos de vientos, los pinos de la última y definitiva palabra de nuestro poeta, da, sin embargo, muy preciosa muestra de su sensibilidad y su técnica. Muy pronto, en las columnas de ARRIBA aparecerá la crítica formal de "Escrito a cada momento"

# FOLLETONES DE "ARRIBA"

## Donenaje sin reproche a Eugenio d'Ors

Por José María CLAVER

"Advierto a usted que la 'fougue' se cobra aparte."

Este es un cuadro de un Museo y ante él un matrimonio. Un hombre, el del cuadro, en cueros vivos. Una desnuda femina, el árbol, la serpiente, la manzana. Mira, ahí tienes a Adán y Eva. Y en la mano de Adán, un globo que lleva el catálogo en sus manos—cinco y seis—. Y en la mano de Eva, la reina Victoria recibiendo las cartas credenciales del embajador de Alemania.

Ahora es un "policeman" majestuoso, de roza nariz, ojos tristes y grotesco mostacho. Y un su sobrio, irónico, elegante. Y un su "No te gustaría ser policeman, profesión que te haría rico y famoso y por lo bajo, ¿no le gustaría ser un policeman, sin ser como el No Guillermo?"

Trate d'Ors de burlar todo aporismo: trate de reñer dignamente su derecho a sentir de la vida patria o la Fe de Roma "sin y servir la vida como" el comandante Tal, "como" el padre Cual o "como" el doctor de maras, la donosa de su rifa rancia, alegre y cenciente, crece en los intersticios de las rancias, crece en una fresca hierbeza, sueñas glosas, simétricamente ajustadas a su pensamiento.

HISTÉRICOS E IRÓNICOS.—Otras veces la procesión de la risa—segundo mandamiento de su Decálogo de la Señal—anda por en su Decálogo de la Señal—anda por dentro y es humor irónico, ingenio, obligaméntico de mucha labia, y por momentos gregues-

rizante, un afreído recoigido y suave susurra siempre, y silabea, por las esbeltas frondas de su prosa, peñadas, castigadas, exorceladas por la sabiduría, como las de un jardín botánico. Así pascen en ellas Frau Goethe "sacando en la oscuridad vientre de mal año"; y ese impagable Pedro Sonsonito de Tal, que en globo sobre la dignidad del canto llano, entrea "henchido de pasión" un corazón "providencialmente consonante" a la Virgen. O establece con minuciosa precisión las diferencias naturales entre el estilo isabelino y el estilo Infanta Isabel. O trucea en "inspirado derviche", con velloz taurilogía mental, al prefeto de estudios de los años de colegial entre jesuitas, el Padre Enrique Heras, hoy ocupado, con sus barbas amedrentadoras, en históricos escudriñamientos a cuenta de la Universidad de Bombay. O habla, si viene al caso, del "ex condit Kelsersling (locus regit artem)", en glosa escrita al pleno y podrido corazón de la España republicana.

Nos atenemos (en estos apurados comentarios contra el rol) que nos mude el espejo permisible a un folletón de periclitio solamente a lo que trae el volumen que ahora anda en nuestras manos. Pero aquí sí que es caso negado pretender olvidar aquella magistral narración breve que lleva título de "Mágica o la previsión de la novedad". Por la preferida en el "opus" orsiano, y otra maestra en cualquier tiempo del pensamiento irónico. Pues ya quisiera muchas veces Voltaire tener, con tanta gracia, igual razón.

Más mágico que lógico, más próximo quizá de la autoritaria tradición de los soñistas—no sé como esto él no lo ha visto—que de la propia dilación soñática que a menudo invoca, nuestro gran don Eugenio de las mentes irónicas puede servir de antagonista a esta ciudad histórica, miserablemente rendida entre el delirio y el sollozo. Que éste sí que es dilema o históricos o irónicos—digno de serie plantado con cristiana, compasiva urgencia, a un mundo infeliz, tembloroso entre adoraciones bábicas, inquietudes postizas, arquequina-

das existencialistas y otros intelectuales pasatempos.

Y, sobre todo, lo que él dice. Doctrina de la Inteligencia. Vale más morir a manos de médico que debede la vida a los oscuros embrollos del primer curandero que nos salga al paso.

LA FLOR DEL AGUA.—De todas esas locas angustias, de dentro y de fuera, se halla exento d'Ors. La pasión de su ánimo, es en cualquier caso, noble pasión meditabunda, y se cura de la desolación, con diálogo, amistad y compañía. Nadie entre los nuestros se ha encontrado ante las penas negras del tiempo más cerca de las fuentes de la serenidad. La "flor del agua" llamaban los labriegos castellanos de los siglos con romancero, a esa que brota, virgen, del venero, al alba, antes de ser hozada por el beifo de las bestias que la han de beber. Figura cabal para expresar la prístina pureza de la actitud de d'Ors frente a las turbaciones, miserias y barbaries de la vida contemporánea. Sin precio, sobre todo, como imagen de su política.

"Porque Madrid tuviese una Sociedad de Estudios Mozartianos, daríamos sin regalar la ley de secularización de cementerios, con la propina de tal cual artículo de la Constitución."

"Honor a quien sabe dar una imposible lección filosófica sobre la monarquía la misma tarde en que un trono cae. Y al que tiene los mos para abate una Exposición de arte en un momento en que no sabe si al día siguiente va a desperdiciar sin patria."

(No sin que el terco misionero de la cultura, limpio de todas las tentaciones y las presiones de eso que usualmente llamamos la política, sepa distinguir. Y de forma, llegada la hora de la madurez, a los veintidós principios de su Política de Misión. Y avise a España, a tiempo, de la barbarie en puertas. Y se adelante a subrayar, solitario, en la solemne cursiva de su Glosario de "El Debate", el "valiente discurso pronunciado en la Comedia por José Antonio Primo de Rivera.")

Heróica continuidad. De nada puede jactarse este hombre voraz, como de la propia derrochada. Alerta está, desde los tiempos de la "Ven", que son bastante los tiempos de la nana, sirviendo sin mancharlos, en 1939, los mismos claros temas de 1929. En 1929, los de 1919. En 1919, los de 1909. La propiedad como servicio, la asiduidad en el trabajo, el trabajo como servicio, el negocio, el artesano contra el diablo, el filósofo contra el trovador, el guerrero contra el político, la cohesión entre conacionales, la asamblea de los pueblos, la posibilidad de una civilización sindicalista, el Imperio de los Estados paternales; en todo, la superadora unidad del espíritu. Estos han sido sus solos compromisos políticos. Y al fondo, ya se sabe: "ni sacar fuerzas, ni dolarse a torrentes."

Bien. Este agua castalla, diréis, ¿con qué se bebe? Con manos puras. A fuerza de autenticidad y de dignidad, y una pizca de fidelidad entendidas. No echárselo a andar demasiado por derecho en busca de delirio y riqueza. Bueno está lo bueno, pero no pasados de listos; no seáis tontos. La marmalaria resulta a veces una forma como otra cualquiera del candor. (Así esos que ahora entre nosotros se vanaglorian de saber ser a un tiempo serviles y liberales.)

En cambio, bautizándose en ese agua filosófica y candida de los amanececeres, volviendo a la inocencia original de sus principios, pudisteis ver salvarse un día a España, de manera portentosamente práctica, consistente e irrepetible.

GLOSAS DE CAMPANA.—Ha servido d'Ors a su pueblo cada día, instándole, llamándole, escribiéndole, batido, al cobro de sus limpias trompas, hoy dentro, mañana fuera, de sus muros. Trabajando para él como un condenado. Ha consagrado, uno a uno, en esas gacetas de la eternidad, en que divide, sobre la marcha, su crónica general de la cultura, así los fastos de la patria, como los nefastos.

Desde Venecia clama ante la revolución asturiana de 1934 y sus atroces convulsiones. El derecho de servir el deber sólo, es lo que él ostenta en su escudo.

Si luego es toda España la que sufre de Herro, muerte y fuego ¿no iba a venir desde el París donde escribe, por la ceguera de los suyos, desterrado? Si viene, y no a la hora, de las mangas verdes, a hacer sus glosas combatientes. A participar de la común dignidad. Mal maestro—podríamos pararle—quien en cualquier asignatura no es un poco discípulo de sus discípulos. Y el mozo de breves años, con quien ha compartido metafísicos quiosos en su piso de la calle de Jorge Juan, acaba de enseñarle cómo hay que estar presto a dar la existencia por la esencia.

Vela armas en Pamplona y presta en Salamanca académico juramento. "Y si se trata de la guerra y la epistolar—de cuestiones sobre la guerra y la epistolar—no debo, ni puedo, ni quiero, tener hoy otro parecer que el de un caudillo, a quien doblemente he prometido lealtad." Luego, a lo suyo. Al arduo trabajo, bajo la luz adolecida e indecisa, en las noches impías, cuando la ronda volante del enemigo sobresalta el honesto, recordando rincón del estirado. A gobernar las Bellas Artes. A unificar torres académicas. A prometer y castigar, en la hora suprema, no menos que un patético sollozo colectivo.

Maravillosa experiencia. El pensamiento en vuelo ha afrontado la desventurada realidad de un pueblo en guerra. Ha tocado tierra. Como en el "Paraiso" de Alexandre

agui, sintiendo, la tierra es cielo. Y brilla.











## HISPANOAMERICA

## CHANIS, PRESIDENTE DE PANAMA

Sustituirá a Díaz durante su enfermedad



Soldados gubernamentales guatemaltecos que hicieron abortar a las veinticuatro horas la intención rebelde contra el Gobierno legal del país, iniciada en la madrugada del 18 de julio último con el asesinato del coronel Francisco Arana, jefe supremo de las fuerzas del país. En la lucha participaron tanques, artillería, aviación y gran número de otros elementos modernos de combate.

(Foto Ortiz.)

PANAMA.—El primer vicepresidente, doctor Daniel F. Chánis, de cincuenta y siete años, ha prestado juramento como Presidente Interino de la República de Panamá, al haber perdido licencia por seis meses el Presidente Díaz, de setenta y cinco años, que se encuentra gravemente enfermo, hasta el punto de que la solicitud de licencia hubo de firmarla su esposa.

El doctor Chánis, que comenzó a participar en la vida política de Panamá como ministro de Hacienda en el Gobierno del Presidente Jiménez, es un destacado cirujano que estudió medicina en Inglaterra y fue, durante muchos años, director del Hospital de Santo Tomás en Panamá.

Díaz asumió la presidencia el 1 de octubre de 1948 y todavía le faltan tres años y dos meses para que termine su período presidencial. Si transcurridos seis meses no se ha recuperado, el Presidente Díaz podrá pedir prórroga por su período. Si fallece, Chánis ocupará la presidencia hasta el 1 de octubre de 1953. Las fuerzas armadas han anunciado que apoyarán a Chánis, es decir que el Gobierno será reorganizado. (Efe.)

## PUERTO RICO NO ES UNA COLONIA, DICE EL GOBERNADOR

NUEVA YORK.—El gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín, en declaraciones hechas antes de partir hoy de regreso a aquella isla, criticó el calificativo de "colonia" que se aplicó a Puerto Rico en la reciente conferencia de la Comisión Interamericana de Territorios Dependientes, celebrada en La Habana. Muñoz Marín manifestó que "Puerto Rico no es una colonia". (Efe.)

## DISPUTAS ENTRE "FUGASUS" Y "EPIYASUS"

MARACAYBO.—Indios guallares venezolanos de la tribu de los "Fugasus" esperan ansiosamente que las autoridades venezolanas intervengan para poner coto a los desmanes de la tribu de los "Epiyasus", a la que acusan de cometer actos de pillaje en sus posesiones. Los sucesos comenzaron cuando Guillermo González, jefe de la tribu venezolana de los "Fugasus", mató de un tiro a Abraham Ramírez, cacique colombiano de la tribu de los "Epiyasus". Desde entonces ha sido en aumento constante la hostilidad entre las dos tribus. (Efe.)

## ACUERDO COMERCIAL ARGENTINO-CHECOSLOVACO

BUENOS AIRES.—Argentina y Checoslovaquia firmaron hoy un acuerdo comercial y arancelario, el cual el Gobierno argentino facilitará artículos alimenticios por valor de 108 millones de pesos, a cambio de productos industriales, por valor de 56 millones de coronas checas. (Efe.)

## Entrega de numerosas viviendas protegidas en Granada

ENCAUZAMIENTO DEL SEGRE EN LERIDA

GRANADA.—El Patronato de Santa Adela, que funciona por iniciativa del Gobernador Civil, y en colaboración con la Jefatura Provincial del Movimiento, ha entregado en la última semana 223 viviendas protegidas en la capital y provincia, además de 89 títulos de propiedad a labradores. La lista de las viviendas oscila entre las 25 y 40 pesetas, y a los veinticuatro años pasarán a ser propiedad de los inquilinos. (Cifra.)

## ENCAUZAMIENTO DEL SEGRE

LERIDA.—El Consejo Provincial de Sanidad ha acordado apoyar el acuerdo de Ayuntamiento relativo al encauzamiento del Segre a su paso por esta ciudad. (Cifra.)

## REPOBLACION FORESTAL DE 50.000 HECTAREAS DE TERRENO

SANTIAGO DE COMPOSTELA.—El Presidente de la Diputación ha manifestado que tiene en estudio el crear la repoblación forestal en 50.000 hectáreas de terreno. (Mencheta.)

## TORNIO MECANICO

interesa comprar, metro y medio entre puntos  
TELEFONO 25 61 65

## NUEVA CASA-CUARTEL EN CENICIENTOS

En el pueblo de Cenicientos ha sido inaugurada por el doctor general de la Guardia Civil, teniente general don Camilo Alonso Vega, la nueva casa-cuartel. Las autoridades existentes al acto y el personal del puesto aparecen a la puerta del edificio en el momento de la inauguración.

## HA FALLECIDO EL DOCTOR SAGARNA

FUE MINISTRO DE JUSTICIA Y MAGISTRADO DE LA CORTE SUPREMA ARGENTINA

BUENOS AIRES.—Ha fallecido, a los setenta y cinco años, don Antonio Sagarna, ex ministro de Justicia y ex magistrado de la Corte Suprema de Justicia, en el que cesó en 1947.

N. de la R.—El doctor Sagarna nació en Entre Ríos en el año 1874. Cursó estudios de Jurisprudencia en la Universidad de Buenos Aires, doctorándose en el año 1899. Desde muy joven ejerció su carrera, en la que consiguió relevancia personal. En 1909 fue nombrado vocal del Tribunal Supremo, y en 1913 resultó elegido diputado a Nivel por Entre Ríos. Desempeñó los cargos de ministro plenipotenciario en Lima, catedrático en el Colegio de Concepción, del Uruguay; Escuela Normal de Paraná y Facultad de Ciencias Sociales de Santa Fe. En el año 1923 el doctor Alvear le nombró ministro de Instrucción Pública, continuando en este puesto en el siguiente Gobierno. En el año 1928 se le nombró miembro del Tribunal Supremo y se le acumuló también la cartera de Justicia y Culto. Últimamente desempeñó el cargo de magistrado en la Corte Suprema de Justicia, en el que cesó en el año 1947. Es descendiente de españoles.

(Foto Ortiz.)

## QUEUILLE HA OBTENIDO EL APOYO DE LA ASAMBLEA

LOGRO 289 VOTOS CONTRA 286

## Nuevo jefe del Estado Mayor de la R. A. F.

HA SIDO NOMBRADO EL MARISCAL SLESSION

LONDRES.—El mariscal del Aire sir John B. Slesion ha sido nombrado jefe del Estado Mayor de la R. A. F., en sustitución del actual jefe, lord Tedder, que será reemplazado el 1 de enero de 1950. Se anuncia que el relevo lo pidió el mismo Tedder, quien desea que atiendan a los primeros puestos de mando los oficiales más jóvenes. (Efe.)

## Amenaza de huelga ferroviaria en Inglaterra

YA COMENZO EN MANCHESTER Y PUEDE AFECTAR A 460.000 OBREROS

LONDRES.—El Gobierno británico ha sido advertido por el Sindicato Nacional Ferroviario que, a menos que sus 460.000 afiliados obtengan un aumento de sus jornales, equivalente a dos dólares diarios, en el plazo de veintidós días, comenzará la huelga general de "brazos caídos".

El ministro de Trabajo se ha negado a incluir entre los ferroviarios a los obreros de talleres, unos 130.000, a los efectos de aumento de salarios.

A pesar de que se anuncia la huelga de "brazos caídos" para dentro de veintidós días, en Manchester ya está en curso, y se teme que se extienda a otros lugares. (Efe.)

## SE NOMBRA UNA JUNTA DE CONCILIACION

LONDRES.—El ministro de Trabajo, Isaac, ha nombrado hoy una Junta de conciliación para estudiar los aumentos de salarios del poderoso Sindicato Nacional de Ferroviarios, que ha amenazado con ir a la huelga dentro de veintidós días. (Efe.)

## QUEUILLE RECLAMO EL APOYO DE LA ASAMBLEA

PARIS.—El primer ministro, Henri Queuille, reclama el apoyo de la Asamblea Nacional para solucionar la crisis interna de su Gabinete por la actitud de cuatro ministros derechistas que amenazaron con la dimisión.

Queuille pidió un aplazamiento indefinido del debate plenario sobre las pagas extraordinarias de vacaciones para los empleados de la Seguridad Social, cuestión que había provocado la actitud de los ministros derechistas. El aplazamiento implica el abandono de la cuestión, ya que la Asamblea va a comenzar su período de vacaciones. (Efe.)

## CONTINUA LA HUELGA EN LOS ASTILLEROS DE SAINT NAZAIRE

SAINT NAZAIRE.—Continúa la huelga en los astilleros de Saint Nazaire. Los obreros piden una prima de cinco mil francos al mes. Fuerzas de policía han ocupado todos los puntos estratégicos de los astilleros, para impedir que se produzcan incidentes de importancia. (Efe.)

## LA HUELGA DE MODISTILLAS MONTA EL APLAZAMIENTO DE LA MODA DE OTONO

PARIS.—La presentación de las modas de otoño en París ha sido aplazada hoy, debido a la huelga de modistillas.

No se ve solución inmediata después de que el Gobierno se ha negado a mediar en el asunto, al declarar que la huelga debe arreglarse directamente entre las modistillas y sus patronos. (Efe.)

## VIAJE A LOS CAMPAMENTOS DE ESPAÑA

La "Centuria de los Camaleones", en el "Campamento del Aceite"

Por José Ramón ALONSO

Desde Jerez hasta Puerto de Santa María cruzamos a través de uno de los mejores paisajes de Europa. La tierra es como un jardín bien cuidado, y aunque las viñas no sean muchas—porque el jerez es un vino que aquí se hace, pero hace fuerza—, ponen sobre el paisaje de los segados trigales y de las tierras ahora secas de algodón y garbanzo una opulenta marcha verde que hace recordar alguno de los horizontes más bellos de Europa. Luego, las dunas que rodean la costa hacen pensar en Burdeos. También aquí ha sido el vino el que ha llenado la arena al suelo, impidiendo que el viento arrastre las dunas sobre los cultivos. Incluso la arena es fértil, y sobre ella crecen malas de sandías y melones como bolas de cañón de museo, que al ser cortadas despiden un olor que desborda fresca. Tierra así conjugada nunca este paisaje asombrado, en torno al cual se encuentran algunos de los mejores Campamentos del Frente de Juventudes. El Guadalete, que es un buen río y un recuerdo histórico, es también ahora una frontera eclesiástica. En la orilla derecha estos Campamentos no carecen de encanto, pero la labor es más difícil, porque para ir a cada día y recibir la comunión hay que caminar bastantes kilómetros hasta la iglesia próxima. La "proxima" pueden ser aquí dos kilómetros, o cinco, u ocho. Pero ya al otro lado del río encontramos los bellos alcares alzados bajo el cielo, que congregan en torno suyo a la mejor juventud de España. No solo a la más bella y más noble, sino también a la más cristiana.

De noche, marchando despacio desde Puerto de Santa María hasta el Campamento "Batalla del Salado", que se alza en las dunas del Estado, se oye a nuestra izquierda el ruido dulce de un mar sin fin, en cuyas aguas navegan—de día las veremos, en la embarcación que nos conduce lentamente a Cádiz—miles de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo del aire, del mar, de la tierra. Que quietud, cielo santo. Una tienda se abre, y como dentro está encendido un foco, el encanto se rompe fuertemente, como el encanto de medusas urticantes que al flujar y al reflujar traen y llevan sobre la costa. Llegar de noche a un Campamento vacío es un espectáculo asombroso. Están las tiendas, que parecen grises, alzadas sobre una arena blanca, sujetos los vientos con ramas de pino clavadas hondamente. Cerca brillan las luces de la casa forestal, y los "petromax" de una Centuria volante que desansa de la fatiga del día lucen más discretamente, puestos a tono con el inmenso reposo